

Organización y lucha de las mujeres en la defensa de nuestros cuerpos territorios en América Latina



Red Mesoamericana de Educación Popular

ORGANIZACIÓN Y LUCHAS
DE LAS MUJERES, EN LA
DEFENSA DE NUESTROS CUERPOS Y TERRITORIOS EN
AMÉRICA LATINA

Red Alforja



Cuaderno de debate. Organización y lucha de las mujeres en la defensa de nuestros cuerpos territorio, en América Latina. Es una producción de la Red Mesoamericana de Educación Popular - Red Alforja/ Educadorxs Populares en Movimiento. (Dialogos en Rebeldía)

Transcripción de textos y diseños de portada: equipo regional de la Red Alforja y dialogos en rebeldía

Primera edición: Red Alforja. Guatemala, noviembre del 2020.

Contacto

Correo de enlace: coordinacion@redalforja.org.gt

Página web: www.redalforja.org.gt

Blog's: <https://educadorxspopularesenmovimiento.wordpress.com/>

Defendemos el conocimiento libre y abierto de nuestros materiales y estamos en contra de los derechos de propiedad intelectual, pues todas nuestras creaciones han sido de construcciones colectivas, construidas a través del diálogo de saberes y corresponden al acervo cultural de los pueblos, patrimonio de la humanidad.



LICENCIA CREATIVE COMMONS

conocimiento-Compartir bajo la misma licencia

Usted es libre de:

* Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadador.

Compartir bajo la misma licencia. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

* Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

* Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

¿Quiénes SOMOS?

Red Alforja

La Red ALFORJA es una red mesoamericana de organizaciones populares que trabajan con la propuesta política y pedagógica de la educación popular. A través del análisis del contexto regional, impulsa procesos de formación política orientados principalmente a los movimientos populares y favorece el encuentro y la reflexión sobre el rol y las estrategias de las organizaciones, hacia un proyecto político emancipador para los pueblos.

Escuela mesoamericana en movimiento

Es un proceso de formación política impulsado por la Red Alforja, para contribuir al fortalecimiento de los educadores y educadoras populares de las organizaciones y movimientos sociales mesoamericanos. Desde el debate de la práctica política y el análisis de las relaciones de poder, sus luchas y estrategias. Con la pretensión, de fortalecer la estrategia de formación de los sujetos sociales, que impulsan luchas y resistencia en sus territorios.

Educadorxs populares en movimiento

Educadorxs Populares es un espacio de formación política permanente, convocada por la Red Mesoamericana de Educación Popular Alforja. El objetivo es encontrarnos desde distintas propuestas, para discutir sobre los contextos y coyunturas latinoamericanas, de manera que podamos generar reflexiones, análisis, posicionamientos críticos y acciones de solidaridad.



PRÓLOGO

Reflexionar sobre la *“Organización y luchas de las mujeres, en la defensa de nuestros cuerpos y territorios en América Latina”*, es fundamental en estos tiempos de guerra contra las mujeres y de múltiples violencias contra nuestros cuerpos/territorios.

Queremos, desde las reflexiones, denunciar las violencias y reconocer las luchas de las mujeres y el legítimo derecho de vivir una vida libre de violencia. Hacemos presente y reivindicamos la memoria digna de Patria, Minerva y María Teresa Mirabal, las *“Mariposas Mirabal”* y con ellas, a Beti Cariño en México, Nilce de Souza y Marielle Franco en Brasil, Berta Cáceres y Margarita Murrillo en Honduras, mamá Maquin, Rogelia Cruz y las 41 niñas en Guatemala, Liliana y Carmen las niñas de Paraguay, Macarena Valdes en Chile, Cristina Bautista en Colombia, Soledad Barret Viedma en Paraguay, Norma Herrera y Mérida Anaya Montes de el Salvador, Yesbeling Espinosa De Nicaragua....y a todas las mujeres asesinadas por este sistema patriarcal, colonial y capitalista

Nos desafiamos, a trazar rutas y elaborar estrategias en clave de esperanza para nuestro quehacer como Educadoras y Educadores Populares. En estos tiempos de caos mundial, hoy más que nunca será rebelde estar juntas y juntos dialogando y compartiendo, seguir buscando formas para seguir construyendo, de manera colectiva, otras formas de seguirnos y sentirnos acompañadas y acompañados en esta lucha común que nos une, esta lucha anticapitalista, anticolonialista y antipatriarcal. En consecuencia, estas reflexiones buscan solidarizarnos con las diferentes luchas emancipatorias de mujeres que se están librando en los territorios a lo largo y ancho de toda nuestra Abya Yala.

Verónica Del Cid
Enlace Red Alforja



NOS ESTÁN
MATANDO

Un Testimonio cargado de amor y dignidad

“Con orgullo, fuerza, entereza, rabia y alegría, en los juicios se testimonia el dolor y el ahogo. También el nunca más, el, no nos olvidamos, el juicio y castigo, el, BASTA, que venimos gritando desde hace mucho”-

Georgina Andino

Desde el año 2006, Argentina ha logrado iniciar de a poco el lento y penoso camino hacia la justicia por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura cívico-militar. Pese a que los represores no han roto su pacto de silencio, han sido condenados cerca de mil genocidas en diferentes juicios por genocidio, asesinato, tormentos seguidos de muerte, apropiaciones de bebés, robo de bienes, y otros tantos brutales crímenes. Pero nunca hasta ahora se había abierto un juicio por delitos sexuales -violaciones y abusos sexuales varios- pese a que una buena parte de las y los compañeros detenidos-desaparecidos, han sido víctimas de estas aberraciones. Un nuevo paso en el camino hacia la Memoria, la Verdad y la Justicia en nuestros pueblos. Los genocidas por su nombre, también son violadores y abusadores.



Con especial dedicadora a las mujeres que han vivido violencia sexual.

Los delitos sexuales que padecieron nuestras madres, hijas, tías, abuelas, amigas, compañeras ha desembocado en un juicio que llevó mucho tiempo y esfuerzo conseguir. Hasta el momento, dos genocidas –Jorge “el tigre” Acosta –Jefe de la Sección de inteligencia del GT 3.3.2 que operaba en la Ex Esma- y Alberto “el gato” González, oficial de inteligencia, ya cumplen penas perpetuas y/o a 30 años. Por varios delitos: por ser represores, torturadores, ladrones, apropiadores de bebés, niñas y niños, entre otros.

Ahora están siendo juzgados por violadores y abusadores sexuales, contra tres compañeras, una de ellas es mi madre, Mabel Zanta. El juicio no será transmitido debido a que el tribunal resolvió que por tratarse de delitos sexuales no sea público. Pero, sí es importante que se entere la opinión pública nacional e internacional. El 26 de septiembre comenzaron las audiencias. En la primera, la preliminar, los torturadores se negaron a declarar, amparados en la ley que nuestros compañeros y compañeras no tuvieron. Y como siempre ¡Calladitos!

El pasado lunes 9 de noviembre declaramos, mi hermano y yo, como testigos en la causa. Nos piden que contemos qué vimos, qué recordamos y qué secuelas hemos tenido como familia, personales y fundamentalmente, secuelas de mi madre.

En septiembre del 78, cuando secuestraron a mis padres, yo hacía una semana había cumplido 13 años y mi hermano, hacía dos meses, había cumplido 19. Mi padre y madre fueron llevados a lo que supimos luego era la Ex Esma, al sector Capuchita.



Repasar vida e historia es memoria, siempre. Aunque, a veces sea dura y duela. Estas memorias las hemos repetido innumerables veces, entre amigos, familiares, terapeutas y compañeros. Sin embargo, declarar en juicio es otra cosa. Declarar en juicio libera, repara y sana, implica contar en voz alta ante oídos amorosos y ante otros, odiosos y furiosos, algunos tal vez indiferentes. Pero, aunque no quieran, deben escuchar, o por lo menos hacer un gran esfuerzo para abstenerse, encerrados e impertérritos.

Pero también, es una experiencia fuerte y hostil. No hay abrazos ni palmadas ni ánimos explícitos, aunque sabes que tantos están ahí, afuera, pensándote y acompañándote. Es la mezcla perfecta de felicidad y sed de justicia con congoja y pena y necesidad de que pase de una vez. Es una tormenta de sensaciones encontradas y necesarias.

Así conté nuevamente todo lo que me acuerdo, todo lo que le pasó a mi vieja, a mi viejo, todo lo que nos pasó, todo lo que se guarda en la piel, en el alma y en la mente. Una declaración que transcurrió en el dolor del recuerdo, pero tranquila, hasta que pudieron preguntar los abogados defensores. El Tigre Acosta, es representado por un defensor oficial. El Gato Gonzalez, por un abogado defensor de asesinos histórico y el recurrente Guillermo Fanego.

Fanego se dedicó a intentar ponerme nerviosa, a preguntarme mil y una vez lo mismo, supongo que, deseando que de tanto decir lo mismo, la verdad se transformara en otra cosa, difícil defender lo indefendible. Fanego intentó que yo describiera los genitales internos de mi madre buscando marcas de la violación, o que le contara cuántas veces, a qué horas, qué días de la semana,



de qué mes y de qué año. Eso es un absurdo, pues mi madre me había mostrado las escoriaciones de golpes y quemaduras de cigarrillos en su piel.

Fanego, prestando su propia voz a todos y cada uno de los represores, genocidas, asesinos y violadores, me quiso quebrar, atontar y desacreditar los recuerdos del alma y las emociones de más de 40 años. Dibujó imprecisiones absurdas de fechas y horas imposibles. Cada llanto, cada furia, cada secuela quiso encajonar, en un “*corset*”, imposible de clasificar, que pudieran defenestrar el horror. Fanego quiso sellar, con discursos retóricos, la carne de mi madre. Pero, Fanego, Acosta y González, no pudieron, ni van a poder.

Yo terminé agotada, claro, me duele el cuerpo todavía de la crispación y la furia, y me costó un poquito recuperar la sensación y la convicción de la liberación y la sanación que implica la justicia. Me ayudaron mi mamá, mi papá, donde quiera que esté, mi hijo y mi nieta. Mis compas, amores, amigas, todas las personas, que estuvieron presentes, preguntando, queriendo saber y estar, de alguna manera, me sostuvieron fuerte y lindo. Y a mi vieja también, que declara el próximo 30.

Para todas ellas, estoy escribiendo esto, a unos días ya de pasada la audiencia. Y a las 30 mil personas detenidas-desaparecidas.

Como dije antes, los abusos y violaciones, que formaron parte de la política de terror por parte del Estado, en manos de la dictadura, se enmarcan en el disciplinamiento social necesario, para acabar con los proyectos políticos revolucionarios, que denunciaban la opresión y anunciaban, que otra vida incluyente y justa era posible.



No nos han alcanzado los adjetivos para tratar de describir los tormentos a los que han sido sometidas nuestras compañeras y compañeros. Someter sistemática y brutalmente a las personas con ideología distinta. Estas personas fueron deshumanizadas, aisladas de su condición de semejante, víctimas de múltiples aberraciones, reducidos a objeto o cosa: lo mismo que decimos cuando hablamos de patriarcado, de machismo, de odios de géneros.

Mucho tiempo después, nos fuimos enterando, haciéndolo consciente. Los abusos varios, las violaciones, los manoseos, el poder extendido al propio territorio cuerpo mujer, ha quedado oculto, subsumido en el propio horror de cada tormento: la violencia patriarcal y sus múltiples latigazos que estigmatizan, invisibilizan, culpabilizan y oprimen.

Los delitos sexuales han quedado doblemente ocultos. No se pudo decir de entrada. Costó mucho. Nos sigue costando. Nos cuesta todos los días. Nos cuestan mujeres, niñas, travestis, putas. Nos cuestan. Nos duele nombrar dolor. Gritar violencia. Sin embargo, ya no hay vuelta atrás. Con orgullo, fuerza, entereza, rabia y alegría, en los juicios se testimonia el dolor y el ahogo. También el nunca más, que no nos olvidamos, el juicio y castigo, el BASTA que venimos gritando desde hace mucho.

Gracias por cada compañera que está y por las que ya no, por mi madre y por todas quienes han sufrido abusos y violaciones, por las que pueden decir, por las que no, por mí también, por cada piba violentada, por nuestras ancestras y por nuestras venideras. Por todas ellas, este es un juicio histórico. Se enjuician violadores y esperamos su condena.



Testimoniar desde el género, desde los géneros, suma. Sumar, es reparador y liberador. Las voces que denuncian restituyen, transforman, ayudan a colectivizar luchas, ponen de cara al poder machista, patriarcal, capitalista y opresor. Pero fundamentalmente, testimoniar desde el género, suma ovarios. Suma muchos ovarios, rompe los mandatos de silencio victimizadores, descubre, porque adonde vayan los iremos a buscar mil veces. Porque, basta de patriarcado y de capitalismo. Basta. Porque no olvidamos, no perdonamos y no nos reconciamos. ¡Jamás!





Trenza de las dominaciones y de las emancipaciones

Diálogo de la Escuela Mesoamericana en Movimiento 2020

Cada aspecto del despojo y la dominación no ocurre en el vacío. Tampoco se limita a un solo territorio. Al hablar del despojo del territorio de una comunidad indígena, por ejemplo, hay una asociación directa con la tierra, con el espacio físico y los bienes que posea. Entonces, cómo es posible hablar de despojo en colectivos sin un espacio físico concreto como las mujeres.

Es posible, porque territorio es todo lo que sufre explotación y dominación; por tanto, es todo lo que se defiende: el cuerpo, la historia, la memoria, los saberes colectivos acumulados, la cultura, el idioma, la biodiversidad, la espiritualidad, el trabajo, la conciencia, la identidad.

Sí, el territorio es básicamente todo, la clave de los sistemas está en la estrategia de enlazarse para el despojo simultáneamente. Por ejemplo, cuando una transnacional se adueña de las tierras de comunidades indígenas, también se lleva la biodiversidad que hay en ella, el saber acumulado de las comunidades sobre las plantas y sus ciclos de vida; el desarraigo, rompe con su identidad y su historia. Por siglos, las mujeres han sido despojadas de la capacidad de decidir sobre sus cuerpos, de sus aportes a los saberes, de tener un espacio en lo público, de su trabajo reproductivo y productivo, de su sexualidad.



Como movimientos y organizaciones, no se puede estar en la defensa de un territorio sin defender al resto. Pero, usualmente eso se hace. Para romper con este patrón, se necesita interpretar y traducir las estrategias de dominación en nuestros territorios.

Y el territorio más cercano es el cuerpo. En el cuerpo confluyen varios territorios y su despojo permite la acumulación de otros. Por ejemplo, la usurpación de tierras es precedida de golpes, secuestros y violaciones en los cuerpos de defensoras y defensores. Si se controla el cuerpo de una mujer, puede hacerse lo mismo con su voz, sus ideas o saberes.

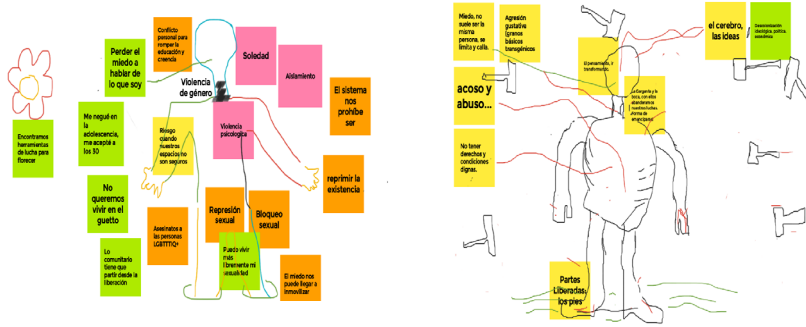
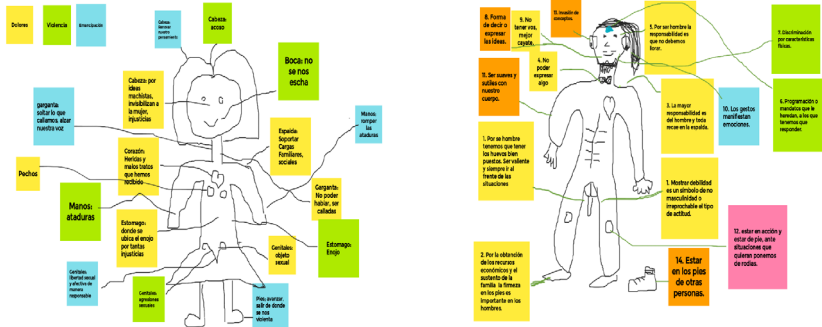
Estas relaciones de poder dirigidas hacia el despojo y la dominación ocurren desde la institucionalidad del Estado y también desde lo cotidiano donde se han naturalizado. Al formar parte de nuestros esquemas, se hace difícil visualizarlas en la lectura de nuestros contextos y en nuestras propuestas. Pero no significa que no existan y duelan.

Por eso, es importante ver la realidad desde nuestras historias concretas; mirarnos y ver que parte del cuerpo nos duele en sentido concreto y figurado. Cuando se deja como algo lejano, se permite su reproducción en los entornos cercanos y en los organizativos.

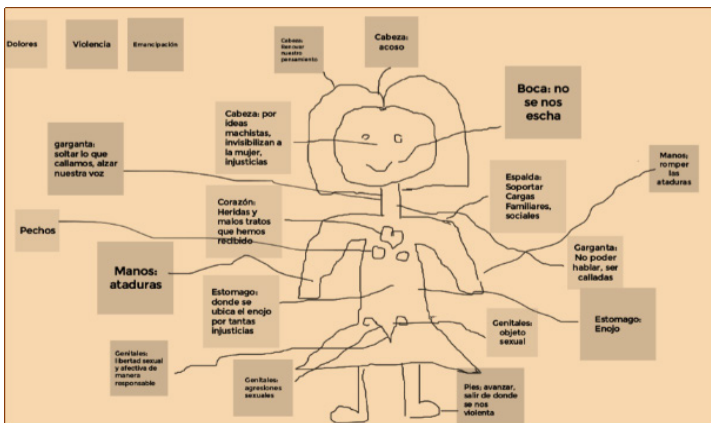


Develarlos es rebelarnos. Es emancipatorio.

¿Qué nos dicen estos cuerpos?

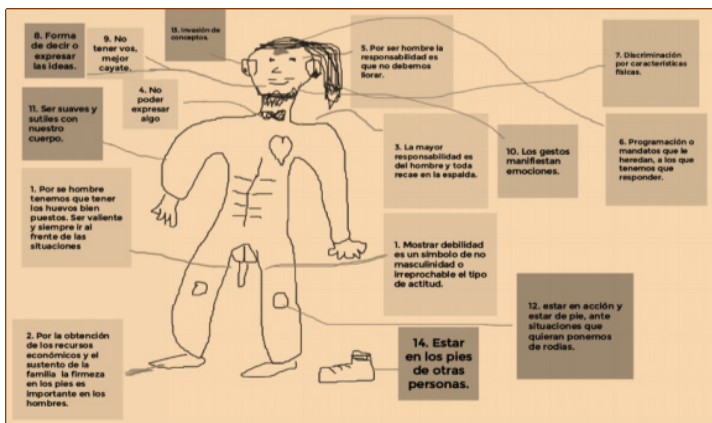


¿Qué nos dicen nuestros cuerpos a las mujeres?



Nuestros cuerpos se han sexualizado; nos reducen a la vulva, los pechos y el trasero. Nuestros corazones, nuestros cerebros y nuestras gargantas se sienten oprimidos, porque no podemos expresarnos. Los pies se sienten atados para ir y buscar nuevos caminos. Nuestros estómagos y nuestros pechos sienten agobio. Escucharnos y compartir como mujeres nos da un sentido de libertad porque nos re apropiamos de nuestros cuerpos juntas. Vemos el camino recorrido y los derechos conquistados como colectivo. Nuestras mentes re piensan alternativas para otras. De nuestras bocas salen lo que pensamos y rompemos ataduras. Nuestras manos y piernas no quieren quedarse quietas.

¿Qué nos dicen nuestros cuerpos a los hombres?



Reconocemos que nuestros cuerpos sufren violencias y dolores. En nuestros testículos se concentra la necesidad de tener y demostrar valor (“tener huevos”) y responder con fuerza a todas las situaciones.

Nuestras espaldas cargan con la responsabilidad de responder y proveer recursos. Nuestras gargantas tienen un nudo por la imposibilidad de expresar sentimientos y dolores. Nuestras caras y ojos no pueden demostrar sentimientos porque llorar o mostrar debilidad es mal visto para nosotros. Nos sentimos coartados. Nuestros corazones están recargados porque no tenemos espacios para compartir la frustración.

Nuestras cabezas y oídos están llenos de mandatos impuestos que expresamos con nuestras bocas de forma hiriente. Nuestros brazos y manos tienen que ser duros y fuertes para el trabajo, pero no pueden ser suaves y sutiles para la ternura, ni siquiera somos sutiles con el cuidado de nuestro propio cuerpo. Arreglar nuestra apariencia es inconcebible (nos puede gustar usar el pelo largo o los aretes, pero nos trae discriminación y violencia).

Nuestros pies dicen sobre la necesidad de migrar y apartarse del círculo de pertenencia para obtener un trabajo; sin embargo, también hablan de libertad y empatía porque nos hemos puesto en los pies de otras personas conociéndonos mejor en el proceso. Nuestras rodillas y piernas nos recuerdan las veces que nos hemos puesto de rodillas ante ciertas situaciones; pero también las veces que nos hemos puesto de pie, nos hemos plantado y hemos tratado de emanciparnos.



¿Qué nos dicen nuestros cuerpos a las disidencias sexuales?



Nuestros cuerpos representan la diversidad por lo que nos quitan nuestra identidad. Nuestros cuerpos sienten miedo, soledad, aislamiento; viven bajo la violencia física, sexual o psicológica. Nuestros cuerpos están reprimidos sexualmente y violentados de formas específicas dependiendo de nuestra identidad. Nos hemos negado.

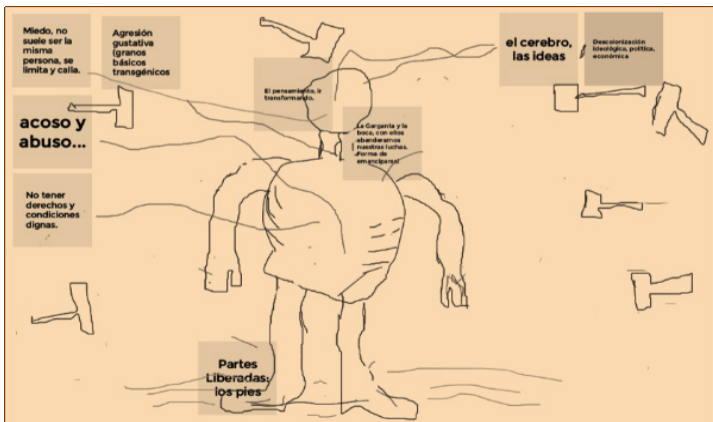
Nuestros cuerpos se enfrentan a un “no ser” lo que somos para sobrevivir. Nuestros cuerpos sufren el conflicto personal que implica romper con la iglesia, la familia, las amistades y el trabajo para intentar ser quienes somos. Se nos impone la heterosexualidad con burlas, censura y violencia. Nuestros cuerpos están obligados a vivir en un “gueto” para ser lo que somos.

Nuestros cuerpos también hablan de emancipación. Rompemos los esquemas binarios, buscamos vivir libremente la sexualidad. Nuestros cuerpos plantean una postura política que replantea la heteronormatividad.

Organización y lucha de las mujeres en la defensa de nuestros cuerpos territorios, en América Latina

Nuestros cuerpos buscan la apertura de los movimientos y organizaciones como espacios libres de represión, porque podemos fortalecer sus apuestas políticas desde nuestra diversidad.

¿Qué nos dicen nuestros cuerpos a colectivos mixtos?



Representamos nuestros cuerpos sin genitales para romper los mandatos y roles que nos imponen desde ellos. Esos genitales que nos traen el dolor por el acoso y el abuso sexual que sufrimos mujeres y hombres, aunque ellos no tienen la libertad de decirlo. Esos genitales que nos recuerdan también que hemos ido liberando nuestra sexualidad.

Nuestras cabezas y gargantas traen la represión de las ideas y las recriminaciones sufridas por pensar y hablar. Pero también los saberes y sentires compartidos, la liberación de nuestras voces. Nuestros ojos son los testigos de lo que se hace con la Madre Tierra y nos invocan las luchas que persisten.

Los pechos marcados por los golpes son testigos de la búsqueda por el control de nuestro bienestar, de poner el pecho para liberarnos. Las piernas y las manos, aún sin fuerzas, son el símbolo de querer seguir adelante.



Nos han fecundado y nutrido desde la violencia y el dolor que nos atraviesa desde adentro y desde fuera, provocado por las múltiples formas de dominación. Desde las entrañas de ese dolor, podemos reforzar la resistencia y reafirmar nuestras voces y luchas. Nuestro territorio de dolor, es también uno de lucha y rebeldía.

“Mi cuerpo constituye un medio de emancipación”.

“En mi cuerpo nace el deseo rebelde de reinventarse”.

Reconocer nuestro dolor en otras personas es revelador y creador de complicidades. Cada dolor identificado personalmente da herramientas contra el sistema. El reto está cómo a partir de ese dolor se procura espacios comunes que ayuden a repensar las liberaciones.

Cuando se comparten los dolores para sanar como colectivo, cuando se hilan las transgresiones personales en un solo telar, el cambio puede ser realidad. Como dice la canción: “Hay que mirar pa’ dentro cuando el trabajo sea reverdecer”.

La Trenza

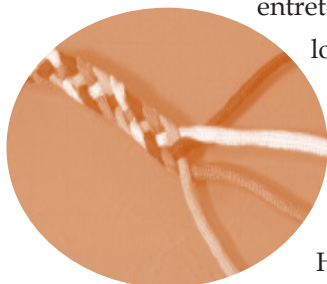
Desde la Educación Popular, el compartir sensibiliza y permite ver lo invisibilizado. Poreso, hablar del cuerpo es fundamental para comprender cómo se traduce la violencia y las emancipaciones en concreto. Sin embargo, no se debe perder de vista que lo que golpea una parte afecta todo el cuerpo. Consecuentemente, lo que reprime a un colectivo oprime a todos los demás. Que no lo veamos no significa que no suceda.

En 1989, Kimberlé Williams Crenshaw¹ definió la interseccionalidad como “el fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio en base a su pertenencia a múltiples categorías sociales”. Por ejemplo, no son las mismas experiencias las que vive un hombre blanco heterosexual que un hombre blanco homosexual. Lo que experimenta una mujer garífuna de la costa hondureña es opuesto a lo que la afroamericana Kamala Harris, candidata a vicepresidenta demócrata. Aunque el concepto nace desde el feminismo, su uso se ha extendido a otros colectivos.

1 Aunque Kimberlé Crenshaw acuñó el término, su construcción es producto de las discusiones del movimiento feminista multiverso de los sesenta. Ver el video *The urgency of intersectionality* (La urgencia de la interseccionalidad) para ampliar el término en el vínculo <https://youtu.be/akOe5-UsQ2o>



Desde la Red Alforja se habla de la **trenza de las dominaciones y emancipaciones** para hacer evidente que las estrategias van



entretrejidadas: las fuerzas hegemónicas entrelazan

los sistemas de explotación y dominación;

los movimientos populares estamos

desafiados a entrelazar las estrategias

de lucha popular. Por esto, es necesario

leerlas en relación unas con las otras.

Hablar de una trenza, en estas dimensiones,

permite avanzar no solo en un concepto de

reconocimiento de múltiples identidades de los sujetos, sino de

relaciones de poder que se dan por dichas identidades.

La trenza de la dominación y opresión²

¿Qué causa las opresiones o privilegios que se entrecruzan?

Partamos de las definiciones de los sistemas patriarcWal, colonial y capitalista.

patriarcado	colonialismo	capitalismo
Sistema de todas las opresiones, todas las discriminaciones y todas las violencias que vive la humanidad y la naturaleza, construido sobre el cuerpo de las mujeres.	Relaciones de poder construidas históricamente a partir de la conquista del mundo blanco sobre otros pueblos, teniendo como eje central la clasificación étnica.	Modo de producción y conjunto de relaciones sociales basados en el extractivismo y mercantilización de bienes colectivos y la alienación de la subjetividad.W

² Las definiciones se retoman de la presentación "Triple dominación: colonialismo, patriarcado y capitalismo" de Claudia Korol.

En procesos formativos, metodológicamente los separamos. Las luchas suelen orientarse hacia uno de los sistemas en particular. Sin embargo, en la vida real están enlazados como una trenza. No se puede entender un sistema sin el otro.

Independientemente de que uno surja antes o después, lo relevante es que sus caminos se entretujan en los territorios. Al escarbar en sus raíces, podemos descubrir cómo se van uniando y fortaleciendo sus hilos.

Adriana Guzmán, feminista comunitaria boliviana, cuestiona dónde la humanidad aprendió a explotar y dejarse explotar. Y da la respuesta: En el cuerpo de las mujeres. Si desde el patriarcado se ha impuesto que las mujeres hagan el trabajo en casa, sin reconocimiento pero, sacándole provecho, significa que esa dinámica podría llevarse a un plano más amplio. Así es como el capitalismo se apropia de esta lógica patriarcal y la convierte en el extractivismo sobre la naturaleza o el cuerpo de trabajadoras y trabajadoras. La concepción patriarcal de la mujer explica que todo se puede violentar, tomar, colonizar.

Con las conquistas europeas o estadounidenses, alrededor del mundo, se impuso un patrón de poder que se internaliza, normaliza y naturaliza. A ese patrón se le llama la **colonialidad del poder**. Ventajas de conquistar es que se puede justificar e imponer su propia versión. Así surge la **colonialidad del saber** o **epistemicidio**, que no es más que la destrucción de los saberes de los pueblos. Chimamanda Adichie, escritora nigeriana, lo expresa en términos del “peligro de la historia única”³ que desposee a los pueblos conquistados de su historia

³ Acceder al video *Chimamanda Adichie: El peligro de la historia única* en el vínculo <https://youtu.be/sYItZ3bTosU>



e identidad imponiéndose una forma incompleta y estereotipada de verse y de verles. Por supuesto, impone un esquema racial dominante: lo blanco europeo.

Al final todo el mundo cree que la versión más completa de humanidad es blanca, alta, de ojos y pelo claro. El color y el origen deciden quién es más humano o humana. Y si hay seres superiores, tiene que haber inferiores, sino cómo se domina. Así surge la **colonialidad del género**. Esta trenzada implicó un acuerdo tácito entre hombres colonizadores y colonizados; estos últimos aun siendo explotados no se ponían en la misma categoría que las mujeres colonizadas. Es decir, las mujeres originarias, africanas o afrodescendientes no solo eran esclavas sino vistas como servidumbre y cuerpos para poseer por los hombres negros y los hombres blancos. Esto no lo experimentaron los hombres colonizados.

A su vez, esta noción de la superioridad blanca, les hace creer que no le deben respeto a la naturaleza, que los seres vivos son objetos que pueden tomar, explotar muy convenientemente para el capitalismo. Uno de los pilares del patriarcado, es la heteronormatividad para garantizar la familia y la familia, a su vez, asegura la división sexual del trabajo. Cualquier hilo suelto se va amarrando. La familia como base del patriarcado está construida por los roles opuestos del hombre y la mujer. El primero es el proveedor del ingreso y la segunda, la proveedora de los cuidados. Uno sale a ganarse el sustento, la otra se queda en casa para proveer cariñosamente el cuidado. La economía capitalista descansa placenteramente en el trabajo, no remunerado, que hacen las mujeres en casa para seguir funcionando. Alguien debe garantizar lo vital.

Al entrar las mujeres a la fuerza laboral, absorbieron la doble jornada laboral: fuera y dentro de la casa. Así ambos sistemas quedaron satisfechos y más unidos. Para garantizar esta alianza, imponen lo heterosexual como la sexualidad hegemónica. Así la reproducción de los roles se asegura. Y por si acaso, se asegura el patriarcado del salario. El salario crea jerarquías donde quien está más arriba recibe más y las de más abajo no reciben nada; este orden se justifica porque las mujeres lo hacen por amor a sus familias. Se naturaliza la explotación en nombre del amor filial.

Todos estos entretejes Marx los explica de esta forma: “La familia moderna contiene el germen no solo de la esclavitud sino también de la servidumbre, y desde el comienzo mismo guarda relación con las cargas en la agricultura. Encierra, en miniatura, todos los antagonismos que se desarrollan más adelante en la sociedad y en su Estado”.

De acuerdo con Engels (2006)⁴ “La situación no es mejor en lo concerniente a la igualdad jurídica entre hombre y mujer en el matrimonio. Su desigualdad legal, que hemos heredado de condiciones sociales anteriores, no es causa, sino efecto, de la opresión económica de la mujer...El gobierno del hogar se transformó en servicio privado y la mujer se convirtió en la criada principal, sin tomar ya parte en la producción social...La familia individual moderna se funda en la esclavitud doméstica, franca o más o menos disimulada, de la mujer”. (Engels, F. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, pág. 80)

⁴ Engels, F. (2006) El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Madrid, España, Fundación Federico Engels. https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/engels_origen_familia_interior_alta.pdf



“En la familia, el hombre representa al burgués y la mujer al proletario. De igual modo, el carácter particular del predominio del hombre sobre la mujer en la familia moderna, así como la necesidad y la manera de establecer la igualdad social efectiva de ambos, sólo se manifestarán con toda nitidez cuando el hombre y la mujer tengan, según la ley, derechos absolutamente iguales. Entonces se verá que la liberación de la mujer exige, como primera condición, la reincorporación de todo el sexo femenino a la producción social, lo que a su vez requiere que se suprima la familia individual como unidad económica de la sociedad”. Engels, F. pág. 81)

Por supuesto que se han quedado más hilos entretnejidos en el telar, pero se ha establecido cómo el patriarcado, el colonialismo y el capitalismo se unen en una trenza de dominación. Y es justamente esta trenza de dominación la que ocupa el territorio cuerpo.

Una mirada hacia el interior del dolor que provoca permite identificar el entramado.



Al poner bajo la lupa algunos comentarios, este es el resultado:

Para cumplir con el rol de proveedor tenemos que salir de nuestra comunidad, alejándonos de nuestras raíces y someternos a reglas de explotación.

patriarcado	colonialismo	capitalismo
Impone un rol de proveedor al hombre, que provoca frustración e impotencia cuando no se puede cumplir.	Aleja de lo comunitario. Esto significa alejarse de la identidad, de la historia común.	Se obliga al sometimiento al esquema económico, a sus reglas de salario, tiempo, demandas, etc.

La violencia sexual y el terror en nuestros cuerpos, en nuestra memoria.

patriarcado	colonialismo	capitalismo
Se apropia del cuerpo de las mujeres.	Aniquila la memoria histórica.	Extrae y despoja la fuerza y talento del cuerpo.

La gente te aísla y te castiga cuando no formas parte de la heteronormatividad. Soledad y dolor.

patriarcado	colonialismo	capitalismo
Controla la sexualidad. Impone lo heterosexual como lo "normal", lo estándar.	Imprime el aislamiento, la soledad, el dolor a quienes son diferentes a lo considerado superior.	Por poner en peligro el esquema productivo, se merece el aislamiento y la discriminación.



Nacimos con una serie de mandatos que asumimos sin cuestionarlos y hasta los defendemos.

patriarcado	colonialismo	capitalismo
Impone que las mujeres y los hombres deben seguir los mandatos y los roles de las feminidades y masculinidades hegemónicas.	Define que hay cuerpos superiores y otros inferiores por sus rasgos y color. La belleza tiene un color predeterminado.	Decide que la división de clases es natural: un grupo tiene riquezas y otro fuerza e ideas de trabajo. La riqueza viene por el esfuerzo.

Nunca pude ir a donde yo quería, solo donde alguien más me señalaba, siempre determinado por otro.

patriarcado	colonialismo	capitalismo
Roba la libertad para decidir sobre los cuerpos.	Determina quién está arriba en la escala racial.	Para producir, las reglas deben cumplirse.

En mis espacios organizativos, hacen chistes machistas.

patriarcado	colonialismo	capitalismo
Favorece el sexismo como su expresión de control y discriminación sobre el cuerpo de las mujeres.	Valora los cuerpos de las mujeres originarias o afrodescendientes diferente que los de mujeres blancas.	Justifica el rol y la posición de las mujeres en la estructura.

El ejercicio en sí mismo puede provocar rabia y dolor, la fatalidad de saber que nadie se salva. En términos estratégicos, evidenciar lo imbricado de los sistemas deja más claro al enemigo común. También revela que la posición hegemónica que sustentan hace que su esquema se naturalice y reproduzca hasta al interior de las organizaciones y movimientos. Por tanto, un paso emancipatorio es no jerarquizar las luchas, sino trenzar los esfuerzos transformadores.

No es fácil. Se puede iniciar abrazando la diversidad y la empatía y, trabajando para que las organizaciones sean espacios libres de violencia para desentramar, poco a poco, estas relaciones opresoras.

§ El dominio y despojo de los territorios es aprendido desde la tríada del capitalismo, el patriarcado y el colonialismo, que tiene su expresión más fuerte en el cuerpo de las mujeres.

§ El reconocimiento de los dolores y rebeldías en nuestros cuerpos es un paso para la emancipación.

¿Qué hacemos con este entramado desde la formación política?

Los formadores y las formadoras, también, están inmersos e inmersas en estas trenzas. Su discurso y su práctica están llenos de contradicciones; tienen una forma instalada de relaciones de poder, de violencia, de acumulación y despojo de territorios; siguen mandatos y asignan roles. No pueden guiar un ejercicio de descubrimiento sino pasan por el dolor de hacerlo personalmente.



Metodológicamente los sistemas se abordan por separado; facilita una primera comprensión. Sin embargo, el salto en la formación política es verlos en su verdadera dimensión: entrelazados tal y como se manifiestan en la vida real. Ninguna violencia o despojo es una expresión pura de un solo sistema. Su trenza se entreteje en los territorios y de ahí la importancia de la interseccionalidad en el análisis.

La hegemonía normaliza la vida producto de las opresiones. Al jerarquizar las luchas, las estrategias se ven limitadas. Si las acciones están orientadas por la lectura de la realidad que se hace y, en esa lectura no se reconoce la opresión de las disidencias sexuales o la explotación de las mujeres desde las tareas de cuidado o la racialización de los cuerpos, por mencionar algunos ejemplos, la apuesta política está sesgada. Y lo más doloroso, está trenzada de la misma manera como lo que queremos transformar.

Emancipar no es posible si la comprensión de la realidad no se interconecta.

Emancipar pasa por reconocer la opresión en mí, en mis territorios. Pasa por reconocer cómo yo oprimo a otros, otras, otras. Leer el contexto desde la interseccionalidad no es un ejercicio sencillo, pero hacerlo nos permite ir reconociendo de a poco lo que siempre ha estado enfrente y no hemos visto, nos permite ir desamarrando la trenza que domina y enlazando la de las emancipaciones. Por tanto, una tarea pendiente es regresar a la lectura inicial del contexto y ver esos sesgos, ver los hilos que la pandemia ha ayudado a desnudar.



Se tiene vastos ejemplos de cómo el patrón en las relaciones de poder se repite. Los métodos de dominación del patriarcado y el colonialismo no se han dejado dentro de las organizaciones; estas siguen invisibilizando a las mujeres y diciendo qué hacer a los pueblos originarios. Un caso común en los espacios organizativos: la dominación media el trato hacia el personal de apoyo, no se le ve como igual o no se valora su aporte de la misma forma. Igual que en casa: las funciones de cuidado son menos importantes que las de proveer. Se necesitan organizaciones con espacios laborales libres de estas violencias, igual que se necesitan familias en resistencia, donde se puede desaprender y reorganizar el trabajo de cuidado y los afectos.

La izquierda tiene mucho que revisar y entenderse desde sus relaciones de poder. La trenza de la emancipación tiene que ser su práctica concreta que conllevan transformaciones profundas y reales en la cotidianidad.

De las transgresiones individuales, tiene que pasarse a cambios colectivos. Superar el individualismo porque se es en la medida de los otros, otras y otros.

Otro problema histórico de las organizaciones y movimientos de izquierda es la dificultad para articular experiencias de múltiple emancipación, no han tenido la capacidad de hacer que vayan trenzadas a efecto de enfrentar la múltiple dominación, y esto le está costando la vida a los territorios.

No se habla de la suma de luchas contra los tres sistemas, sino construir un solo proyecto con todas las dimensiones. Es decir,



no se puede salir a luchar contra el extractivismo sino se lucha contra el feminicidio al mismo tiempo. Ya basta que la emancipación sea solo un mantra o una muletilla. “Si no hay práctica común, tampoco puede haber emancipación”.

Ningún cambio viene dado por una dádiva, porque algo o alguien lo permitió o porque ya llegó el momento de transformarlo. Los sistemas no ceden, oprimen. Por eso, el cambio tiene que construirse; pero no a base de sacrificios sino de estrategias.

Sin embargo, pareciera que la izquierda no tiene referencias de cómo construir un poder diferente.

Las “democracias participativas” ya se agotaron, pues han convertido a las personas en “clientes del Estado y no en sus constructores (constructoras)”. Probablemente la respuesta está en lo que se invisibiliza: en el compartir de las mujeres, en la diversidad de las disidencias, en la resistencia nunca doblegada de los pueblos originarios y el vínculo que sienten con la Madre Tierra, con su sentido de comunidad, con su historia.

El poder es energía.

El poder es la riqueza de saberes originarios.

El poder es popular.

El poder es despertar de la “domesticación”.

El poder es un constante desaprender.

El poder está en las relaciones que se gestan.

Comentarios del foro: Trenza de las dominaciones y las emancipaciones






El cuerpo Territorio

(Diálogos en Rebeldía)

Para promover el intercambio, análisis y debate, se propusieron las siguientes preguntas detonadoras que surgieron como parte del proceso de construcción en este eje, que se fueron enviando poco a poco días antes del diálogo, para reflexiones previas, de igual manera se colocaron al momento de inscripción animando a intercambiar sus reflexiones en la plataforma.

PREGUNTAS DETONADORAS

- ¿Cuáles son las maneras de organización y lucha de las mujeres en la defensa de los cuerpos territorios en mi región?
- ¿Actoxxs principales en la historia de su región y contextos que han violentado los cuerpos territorios de las mujeres?
- ¿Desafíos desde la Educación Popular tras las agresiones que se viven en los territorios que afectan al territorio cuerpo?

Educadorxs Popularez en Movimiento 

EDUCADORXS POPULARES EN MOVIMIENTO RED ALFORJA

¿Cómo avanzamos a procesos de mayor sororidad, de acuerparnos sin tantas defensivas?

¿Cómo desarticulamos el patrón de poder que seguimos reproduciendo en el movimiento feminista?

¿Cómo sanarnos de tanta violencia que hemos sufrido?


Dialogos en Rebeldía

Educadorxs Popularez en Movimiento 

EDUCADORXS POPULARES EN MOVIMIENTO RED ALFORJA

¿Estamos ejerciendo un poder que nos hace sujetas de cambio social o estamos reproduciendo y naturalizando prácticas de ese poder que oprime a otrxs?

Dialogos en Rebeldía


Educadorxs Popularez en Movimiento 

EDUCADORXS POPULARES EN MOVIMIENTO RED ALFORJA

¿Es posible la deconstrucción de masculinidades hegemónicas?

¿Qué significa deconstrucción en términos de acciones colectivas?

Dialogos en Rebeldía

Educadorxs Popularez en Movimiento 

La voz de los cuerpos de las mujeres

(Adriana Guzmán Arroyo, de Feminismo Comunitario
Antipatriarcal, Bolivia)

Mirar las luchas desde nuestros cuerpos desde nuestros territorios, el feminismo que se nos acercaba no era un feminismo que nos fuera útil.

Desde la memoria política, los sucesos de lo que ha sido después del 20 de octubre en Bolivia, el golpe lo hemos sentido desde nuestro cuerpo, golpe al cuerpo, a las organizaciones de mujeres y al Estado.

Las luchas de las mujeres en todos los territorios han sido las luchas que se han cuestionado. Las mujeres hemos sido la crítica, porque somos la revolución dentro de la revolución.

Las masacres nunca son en los barrios ricos, las masacres son en los barrios indígenas.

La administración de nuestros sueños, de nuestras rebeldías.

El golpe se mantiene, hay un cerco mediático, decir que también se han sostenido por mujeres los medios comunitarios que han sido amenazados.

Ha habido una incapacidad de comprender, de denunciar, y de nombrar un golpe al pueblo desde la academia, que no han sido capaces de nombrar este golpe. Académicos de izquierda diciendo que no era un golpe desde su conformidad. Mujeres feministas que han negado el golpe, racializado, invisibilizado,



desarticulando la solidaridad internacional. Se hacen discursos feministas que hacen eco de estas expresiones por lo que también ha sido un golpe desde el feminismo para nosotras como feministas comunitarias. Se ha planteado que las denuncias al racismo era una campaña política.

Sobre la Educación popular en Bolivia, definitivamente se ha sumado a esa academia para que desde su soberbia defina si es un golpe o no. Ha significado desarticulación de los movimientos sociales, se ha convertido en una élite en la que no hay una articulación real desde los movimientos sociales.

Tenemos la responsabilidad política de construir feminismos que respondan.

Hay feminismos racistas.

La fuerza del feminismo ahora es muy importante, se están reproduciendo feminismos que no son útiles para nuestros territorios. Preguntas importantes que no todas las mujeres nos las estamos haciendo, cómo le hacemos para hacer una lucha más conjunta desde un desmontaje del sistema patriarcal, también son cuerpos de hombres que han sido asesinados, también el sistema patriarcal tiene el escarmiento de nuestros pueblos. Alianzas en Bolivia para el ataque, camino de sanación. Hay feminismos de consumo que no nos sirven si nos planteamos desde los dos ejes.

La cooperación internacional que imponen para el feminismo y la educación popular que terminan parcializando las luchas, con el tema de las nuevas masculinidades en Bolivia hay una estructura patriarcal que sostiene determinadas conductas que no es tan sencillo,



y es un trabajo que no se si ha hecho del todo la educación popular. Tenemos 20 años con agendas que son despolitizaciones muchas veces desde los derechos individuales. No cuestiona las relaciones de poder. Ser críticos y ver cómo nos reorganizamos ante esto, el racismo está dentro del feminismo y creo que está dentro de la educación popular que han sido reemplazados por las organizaciones que no han sido capaces de no protagonizar.

Qué hacemos entonces, en este golpe lo que hemos aprendido es que nos encontramos en la calle, si vuelve el fascismo. Es lo que impone la agenda. El espacio de encuentro es la calle, traducirlas en la lucha concreta en la calle. Es muy importante la educación popular pero como metodología de articulación de las luchas.

Importante dimensionar lo que podemos hacer como feministas comunitarias, registrar la masacre que ha habido, es una responsabilidad política inmensa de compañeras que llegaron a recabar estas masacres. Importante que se recaben estas denuncias con mirada feministas.

Nuestros cuerpos en lucha (expresiones desde varios territorios)

Nosotras las mujeres vamos acarreado en nuestros cuerpos estas luchas. en Honduras fuimos golpeadas por un golpe de estado, se abrió un espectro favorecedor para un gobierno de corte dictatorial a nivel de todos los niveles del Estado, sentimos que es como nadar contra la corriente estar en espacios feministas, plataformas de lucha importantes en donde participan compañeras campesinas,



jóvenes que están incorporadas y que este 8 de marzo no había visto una movilización tan grande y tan fuerte como la que se vio este año. Debemos de buscar mecanismos de articulación, que nos permita unirnos y hacer que a este sistema que nos oprime le lleguen sus últimos días.

La militarización de nuestros territorios es la militarización de nuestros cuerpos. Los feminicidios que se están dando en la región, se están normalizando, nos criminalizan, se hablaba más de una pared rayada que de compañeras que se encontraron quemadas. El primer territorio que tenemos que defender son nuestros cuerpos.

En **Argentina** hay 1 femicidio cada 23 horas. Cifras alarmantes en esta situación de cuarentena. La feminización de la pobreza que no tienen el privilegio de tener una cuarentena. La casa es una prisión, muchas mujeres viven con su agresor, con el terror de que esta cuarentena no termine en la muerte. Sin embargo las mujeres se organizan día a día para poderle dar de comer a niñas y niños en los comedores, se ha empezado desde la Educación Popular, las mujeres han avanzado en organizarse para que estos niños tengan la educación básica.

En **Panamá**, pese a todas las amenazas que estamos teniendo, en cuanto a todo el despojo en nuestras comunidades indígenas, valoramos las articulaciones colectivas. Porque el racismo del que hablaba Adriana, hacia las compañeras indígenas también se vive hacia las compañeras lesbianas, bisexuales, a nivel internacional.

Desde **El Salvador**, nos sentimos hermanadas en el dolor de las luchas de las compañeras de Honduras y estamos reflexionando una noción de memoria que trae el feminismo comunitario antipatriarcal.

Los despertares feministas nos fueron hacer ver que los compañeros tienen marcas patriarcales muy fuertes, la relación entre memoria y aprendizaje tiene que ser un vínculo necesario para no repetir errores.

En conclusión: Desde nosotras como educadoras, necesitamos hacer una distinción entre aquella Educación Popular que se ha ido despolitizando a una Educación popular que se articule al feminismo desde el componente político. Porque la cuerpo en las calles y en las resistencias no puede alejarse.



A manera de síntesis: Los aprendizajes en clave de educación popular feminista

Verónica Del Cid

Red Alforja

Estas reflexiones nos dan la posibilidad de interpelarnos, como leer y ver la Educación Popular desde nuestros procesos, la capacidad de sentirnos incomodxs no hay que perderla, es fundamental, nos permite construirnos, partir no sólo de firmezas, desde nuestras dudas, preocupante sería que nuestros planteamientos desde la Educación Popular fueran estáticos.

Un aprendizaje en pensar cómo, todos estas violencias que nos están atravesando se pueden pedagogizar para convertirlas en clave de formación política.

Comprender cómo opera el sistema capitalista y sus relaciones de dominación,

Cómo se traduce la hegemonía en la dominación de nuestros cuerpos.

Leer los ejes de acumulación, no solo desde la explotación de los cuerpos, hacerlo también, desde la acumulación de poder político expresado incluso en las relaciones de nuestras organizaciones, leyes y persecución permanente del Estado. La acumulación ideológica cultural en la enajenación de las relaciones sociales, del sueño de vida que tenemos.

Hemos sido capaces de entender cómo nuestros cuerpos viven el dolor, somos seres vivientes que nos impacta todo lo que estamos viviendo, y desde esa referencia, analizamos esta realidad. No es lo mismo, cuando se analiza desde los privilegios que ya tenemos, aunque no podemos negarlos. Por ello apostamos a lecturas desde la identidad de clase, con posiciones anti patriarcal y anticoloniales. Es muy difícil pedirle a los hombres que tengan la sensibilidad de las opresiones que vivimos las mujeres, cuando estas no les atraviesa el cuerpo.

Vale preguntarse, ¿cómo estamos construyendo los feminismos? Exigirnos movimientos mucho más cercanos a la construcción feminista, pasa por lecturas de la realidad desde los cuerpos de las mujeres, desde sus realidades concretas, desde sabernos como vivimos las violencias, las opresiones, como nos atraviesan los despojos en los territorios, el terror y el miedo, la negación de derechos, y reconocer la presencia en todas las luchas. desde las cotidianas hasta en las revueltas populares y en la discusión y concreción del mundo en el que queremos vivir.

La descolonización de las subjetividades, desde dónde estamos aprendiendo, cómo recuperamos la cotidianidad como punto de partida y de retorno.



Cómo desde las mujeres estamos enfrentando la vida, cómo estamos construyendo la esperanza, nuestros deseos, placeres y nuestras utopías.

Qué Educación Popular estamos construyendo, a quienes estamos sumando fuerza con la diversidad de iniciativas y procesos en los que estamos inmersos. Con qué sujetos están dialogando y pensando críticamente. Pensarnos como procesos, qué tanto nuestros procesos están determinados por financiamientos, por cooperaciones. De dónde viene la fuente de esos recursos, cuáles son las imposiciones y cómo esos discursos se vuelven nuestros discursos.

Discutir sobre las diferentes vías sociales y políticas, que lo cotidiano también sea político, recuperando la capacidad de articular cambios en los distintos estados de la vida. La Educación Popular tiene el compromiso, con la construcción de fuerza social y política capaz de promover y generar cambios. Capaz de articular a los movimientos, ese es un gran desafío.

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
Un Testimonio cargado de amor y dignidad Georgina Andino	9
Trenza de las dominaciones y de las emancipaciones Diálogo de la Escuela Mesoamericana en Movimiento 2020	16
El cuerpo Territorio (Diálogos en Rebeldía)	37
A manera de síntesis: Los aprendizajes en clave de educación popular feminista Verónica Del Cid	43





Publicación 2020

“Esta publicación es financiada con recursos de la RLS con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original”.

“El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de la Red Alforja y no refleja necesariamente la postura de RLS”.



CUADERNO 8
SERIE 3
MOVIMIENTOS POPULARES

Las fuerzas hegemónicas entrelazan los sistemas de explotación y dominación; ninguna violencia o despojo es una expresión pura de un solo sistema. Su trenza se entreteje en los territorios. Por eso, las organizaciones y los movimientos populares estamos desafiados a entrelazar las estrategias de lucha popular. Es necesario leerlas en relación unas con las otras. “Ya basta que la emancipación sea solo un mantra o una muletilla. Solo la práctica común, la que se encuentra, la que teje, la que genera poder, avanza a procesos de emancipación”.

Escuela Mesoamericana en movimiento 2020

Con el apoyo de

